



Studios Before the System. Architecture, Technology, and the Emergence of Cinematic Space

Brian R. Jacobson
New York, Columbia University Press, 2015
294 páginas

Reseña por Mónica Barrientos-Bueno

Para aquellos investigadores que tenemos el cine de los primeros tiempos como objeto de nuestro interés, encontrarse con este volumen de Brian R. Jacobson, profesor en la Universidad de Toronto, es como dar con un maravilloso, feliz y raro hallazgo. En el ámbito de los estudios fílmicos, y en especial los que abordan la Historia del Cine, no es habitual que la literatura se centre en los estudios como espacios físicos, especialmente en los que funcionaron mientras el espectáculo cinematográfico daba sus primeros pasos. A partir de ellos, Jacobson establece inexorables lazos con la tecnología que incorporaban y la relación de los estudios, como entorno físico y virtual, con la creación del espacio cinemático y su impacto en el lenguaje audiovisual antes del comienzo de la era de los estudios en Estados Unidos, también del establecimiento de Hollywood como gran sistema productor perfectamente engrasado.

En este contexto, *Studios Before the System. Architecture, Technology, and the Emergence of Cinematic Space* aborda de una forma sistemática, rigurosa y minuciosa, encomiable por la multitud de detalles aportados, el establecimiento y características de los primeros estudios a modo de enormes construcciones negras cubiertas de planchas de alquitrán, de las que el Black Maria de la productora de Edison, aunque debido a William K. Dickson, es el gran emblema y ocupa el primero de los capítulos (“Black Boxes and Open-Air Stages. Film studio technology and environmental control from the laboratory to the rooftop”). Esa concepción enclaustrada del estudio del cine, cuya única apertura para la entrada de luz estaba literalmente en el techo del edificio, pues éste era abatible, encuentra su contrapunto en la luminosidad de la “casa de cristal” de Georges Méliès, la cual se asemeja a un gran invernadero. Inspirado en la experiencia previa de los estudios fotográficos, paredes y techos de cristal visten la estructura metálica de Star Film, lo que permite trabajar con el máximo de luz natural posible, tal como se aborda en el segundo capítulo (“George Méliès’s “Grass House”. Cineplasticity for a human-built world”). El estudio de Méliès en Montreuil-sous-Bois es el primer estudio levantado en Europa y se convierte, con esta concepción arquitectónica, en el modelo predominante hasta los años veinte.

Ese trayecto que Jacobson propone, de Estados Unidos a Europa, realiza su viaje de retorno con los estudios y platós que comienzan a levantarse en la costa Este, en Nueva York; son los de American Mutoscope & Biograph y American Vitagraph, que

protagonizan el tercer capítulo (“Dark Studios and Daylight Factories. Building cinema in New York City”). Y de nuevo en Europa, otra vez en Francia, país que mantiene el control mundial de la industria cinematográfica hasta la emergencia de la máquina de Hollywood, tras la Primera Guerra Mundial; allí empiezan a levantarse verdaderas ciudades del cine próximas a París, debidas esencialmente a Gaumont y Pathé Frères, como Jacobson desarrolla a lo largo del cuarto capítulo (“Studio Factories and Studio Cities. Paris’s *cités du cinema* and the inconsistency of modernity”). Estos dos últimos capítulos destacan por analizar cómo los nuevos estudios que se levantan en Europa y Estados Unidos no son ajenos al desarrollo de la arquitectura urbana del momento; responden a las nuevas de construcción moderna y la creación de entornos arquitectónicos que inevitablemente dieron forma al cine; como Jacobson resume, “cinema developed not simply *in* but also *in concern with* urban architecture” (pág. 87).

Y el cierre llega, de nuevo de vuelta a Estados Unidos en el último capítulo (“The Studio beyond the Studio. Nature, technology, and location in Southern California”), con las infraestructuras cinematográficas que emergen en el Sur de California, preámbulo del sistema de estudios que alcanzará su cumbre unos años después.

Entre medias, Jacobson ha ido hilvanando la relación del cine con los estudios y recreaciones de localizaciones al aire libre en los que comenzó a desarrollarse en sus dos primeras décadas, aportando así una visión en perspectiva de los comienzos del medio en su dinámica fabril, que profundiza en otros aspectos que van más allá de ello. Es un mirada imprescindible para comprender el sistema que le siguió. El establecimiento de los primeros estudios se comprende a dos niveles: son unos espacios arquitectónicos con un plano real, vinculado a la necesidad de trabajar con luz natural, y en consecuencia ordenados a partir de una serie de principios científicos y procedimientos prácticos que hagan factibles las tomas; por otro lado hay un plano virtual, que Jacobson traza “defined by the spatial character of the real spaces in which they were produced” (pág. 202), y que tiene impacto en el espacio cinemático de los films que allí se ruedan. En este sentido, es muy interesante el modo en el que Jacobson enlaza el uso que del espacio se realiza en las cintas con las condiciones reales del propio espacio del set en el que se realizaron.

Se aprecia una evolución paralela entre las temáticas que se abordan en las filmaciones y la complejidad que progresivamente se va alcanzando, con la transformación de los propios estudios: de los primeros que parecían graneros a otros más funcionales, inspirados en los talleres de artistas y en los estudios de fotógrafos, con una distribución interior funcional. Materialmente, a nivel constructivo, los estudios “that produced cinematic worlds were of the same materials and character as the factories, laboratorios, ateliers, hothouses, photography studios, departamento stores, office buildings, and exhibition hall that were redefining built space and modern experience” (pág. 86). Se avanza hacia un diseño arquitectónico más eficiente que tiene impacto en aspectos estéticos de las filmaciones que se realizan en los estudios. Ello abre un interesante ámbito de estudio fílmico en el que abordar cómo el espacio arquitectónico del set está íntimamente ligado con el estilo, la forma y el contenido de las cintas. Todo ello en un íntimo proceso en el que los realizadores exploran el espacio fílmico.

En definitiva, *Studios Before the System. Architecture, Technology, and the Emergence of Cinematic Space* ofrece una perspectiva necesaria, poco conocida pero irrenunciable para conocer en su globalidad los comienzos de la industria cinematográfica, en un momento en el que estaba asentando sus elementos fundamentales tanto a nivel visual como con el establecimiento de las estructuras básicas de producción. Todo ello centrado en un espacio, el estudio, que trasciende sus propios muros y que es ilustrado con abundantes fotografías, imprescindibles para ubicar al lector en aquel tiempo y en aquel entorno. Es una mirada a un momento muy concreto de la Historia del Cine que aúna varias perspectivas: la estética, la tecnológica y la arquitectónica.